

Georgina Maxim (n. 1980, Zimbabwe) es una artista y curadora radicada en Harare, Zimbabwe. Cofundadora de Village Unhu, un espacio gestionado por artistas que promueve el desarrollo de creadores emergentes y profesionales, Maxim combina más de una década de experiencia en curaduría y gestión artística con una práctica creativa distintiva. Su obra se centra en el textil, empleando bordado, costura y tejido para deconstruir y recomponer prendas de segunda mano, generando piezas únicas que funcionan como contenedores de memoria y narración. El arte de Maxim trasciende las clasificaciones simples, reflejando experiencias vividas incrustadas en vestimentas recicladas.

Ha expuesto ampliamente en instituciones como la Galería Nacional de Zimbabwe, Delta Gallery (Harare), 31 PROJECT (París), Mojo Gallery (Dubái) y el Goethe-Institut (Brasil). De manera destacada, representó a Zimbabwe en la 58ª Bienal de Venecia en 2019. Maxim posee una maestría por la Universidad de Bayreuth, lo que ha enriquecido su práctica curatorial. Entre sus exposiciones recientes se cuentan el Museo Bargoin (Francia, 2020), FRAC Nouvelle-Aquitaine (Francia, 2021), MuCAT (Costa de Marfil, 2022), Somerset House (Reino Unido, 2022), HKW Berlín (Alemania, 2023), y la muestra colectiva Unravel: The Power and Politics of Textiles in Art en 2024, presentada en el Barbican Centre (Londres) y el Stedelijk Museum (Ámsterdam).

GEORGINA MAXIM

BUTTON

He disfrutado intercambiando botones de una prenda a otra, prestando atención a los distintos ojales: un botón no necesariamente encaja en el siguiente. A veces, la búsqueda cuidadosa e intencional de botones parece una performance; otras veces, se trata simplemente de un hallazgo fortuito. Mi memoria de los botones me lleva a una mercería que siempre estaba abierta, incluso los domingos. Había perdido un botón de mi uniforme y pensé que reemplazarlo con cualquier cosa —un seguroito, o incluso cosiendo el ojal de manera permanente— bastaría para poder usar el uniforme sin que nadie notara la anomalía.

Sin embargo, el dueño de la tienda tuvo la amabilidad de cortar un pequeño trozo de mi uniforme y, utilizando su máquina de forrar botones, me dio uno nuevo. ¿Pero lo era realmente? El uniforme era viejo y el botón forrado en su interior era uno de esos botones rechazados que no pueden venderse en pares o en juegos de cuatro. Fue en esos años precisos cuando dejé de intentar combinar botones, o de buscar que el hilo y la lana coincidieran con el color de la prenda reparada. ¿No era suficiente el simple hecho de reparar?, ¿tenía que coincidir siempre con la tela y el hilo? La ropa nunca perdía realmente su forma ni su función; era tan solo un trabajo de reparación y no una indagación cosmética. Son estas reflexiones las que siguen dando forma a mi obra.

Un botón, en este contexto, refleja múltiples nociones comunes, como la memoria, el tiempo, la historia, los archivos, la transmisión y la identidad. Existen sensibilidades ocultas en los botones, porque creo que no se trata únicamente de unir dos partes de una prenda, sino de todo lo que se evoca a través del acto y de la estética de los propios botones: sin olvidar, por supuesto, las cuestiones de la memoria y la búsqueda de esa persona que habita en cada prenda que recojo, corto y vuelvo a coser.

Button es una combinación de prendas personales reunidas a lo largo de los años, incluidas aquellas prestadas y nunca devueltas. Las obras se crean a partir de textiles e hilos, utilizando una combinación de crochet y una puntada de costura denominada dhunge mutunge: una puntada rápida y desordenada, pero resistente, que mantiene unidas dos partes, tal como se supone que debe hacerlo un botón. Este tipo de puntada solo puede realizarse a mano.

Texto por Georgina Maxim
Harare, Zim
Agosto 19